

Relatos fútboleros

del ayer, del presente
y del mañana

ROBERTO FARIÁS VERA

COLECCIÓN RELATOS

E  S
editorial

Título: Relatos futboleros del ayer, del presente y del mañana
Autor: Roberto Farías Vera
Correcciones: Pedro Lencina
Maquetación: Manuel Quesada
Diseño: Fernando Lutz
Colaboración: Andrea Berná Carrasco

© Roberto Farías Vera
© Manuel Quesada Campos
© Editorial Eas

1ª Edición, Noviembre 2014 (Alicante)

www.editorialeas.com
editorialeas@gmail.com

Aptd. de Correos 621
Torrevieja 03180
(Alicante)

I.S.B.N.: 978-84-941924-1-8
Depósito Legal: A 784-2014

Impreso en Europa
Impreso por los talleres gráficos Versus

Esta obra ha sido publicada por su arrendatario mediante el sistema de autopublicación de Arrendadorial EAS, para su distribución y puesta a disposición del público bajo el sello arrendadorial EAS. Arrendadorial EAS no se responsabiliza de los contenidos de esta OBRA, ni de su distribución fuera de su plataforma on-line.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del autor y del editor.


Relatos
futeboleros
del ayer, del presente
y del mañana

ROBERTO FARIÁS VERA

*A mi hermano Jorge,
por todo lo compartido,
por todo lo soñado,
con el cariño de siempre.*

PRÓLOGO

*“Todo lo que sé sobre la moral y las obligaciones de los hombres
se lo debo al fútbol”.*
Albert Camus

l fútbol para mí fue un elemento natural. Fue como beber agua, comer un pedazo de pan, contemplar los charcos que va dejando la lluvia, saludar a la renovada primavera, jugar todos los juegos de los niños y lo máximo, elevar volantines (cometas), acariciados por el viento de septiembre. Solo era salir a la calle plétórica de tierra, ausente de vehículos motorizados, transitada por carretas cargadas de verduras, tiradas por caballos sudorosos, cansados. Era salir a la calle e integrarse a los que estaban jugando. A veces, había que esperar a que se juntaran los participantes y comenzar a elegir a los dos equipos contrincantes. Democracia pura. Los mejores del grupo, los líderes naturales, iban eligiendo a sus jugadores en virtud de sus habilidades. No sé por qué razón, nadie quería jugar de portero en el arco construido con piedras y otros elementos.

Se jugaba con la pelota que hubiera: de goma, otra hecha con medias, calcetines viejos de la familia y, muy a lo lejos, con una pelota de verdad. Nota: pertenecíamos al proletariado rural. La figura del árbitro no existía, el fuera de juego tampoco, no existían las tácticas y se terminaba con un “último gol gana”. No valían las diferencias. Benditos partidillos, pichangas, que se jugaban hasta que el sol se escondía detrás de las montañas. Era terrible cuando te llamaban de casa y tenías que dejar de jugar.

Pasa el tiempo sin que te des cuenta. Asumes el pantalón largo un poco desorientado. Y comienzas a practicar el fútbol, en la calle aún, pero en una competencia seria, establecida, formal. Primer encuentro, primera camiseta de mi club de barrio, “El Unión Santa María”. No puedo dormir por la noche. Al final del encuentro, entrego al utilero un pantalón de fútbol en el cual va mucho más que mi sudor. El fútbol se me metió en la sangre, en los músculos, en los sentidos, sobre todo en el estómago. Pasión, religión, enfermedad, qué sé yo. Crecí con el fútbol como herramienta para sobrevivir, hasta me hizo soñar que a los míos les daba todo, todo lo material que hace placentera la vida. No llegué a esa gloria por diferentes factores.

Un fin de semana sin jugar fútbol, eran días muertos, malditos. Sin embargo, ahora el asunto es mucho más serio. Aparece la figura emblemática, carismática, del entrenador, que te dice cómo debes jugar, ya tienes que controlar tus impulsos, hacer lo que ordena el míster. Predomina lo colectivo y también el gran miedo de que el jefe se aburra de ti y te cambie por otro. Pero en esencia el fútbol sigue siendo lo mismo. Defender, atacar, hacer goles, los benditos goles. Me encantaba hacer goles desde mi puesto de delantero-centro puro, pero pronto me bajaron al medio campo. Ah... los entrenadores. A algunos se les recuerda con cariño, a otros con un poco de odio.

Por cuestiones ajenas al fútbol debí abandonar la patria querida y vivir en otras regiones del planeta. Jugué en tierras extrañas, y hasta con la nieve cayendo. Observé que el fútbol se practicaba con la misma pasión con la que lo hacíamos nosotros, sureños, tercer mundo. A mi nuevo país llegaban ciudadanos de todo el orbe. Todos jugaban a lo mismo, respetaban las reglas. Había líos, claro que los había, pero al final ganaba “el más *mejor*” –frase histórica pronunciada por un jugador chileno antes del mundial del 62– y el asunto estaba concluido.

Toda mi participación futbolera fue en el ámbito amateur. Logros, muy pocos, satisfacciones personales, muy pocas, pero mi entrega, pundonor, fue sin reservas. Al final, un título de Monitor Infantil y una amplia visión del fútbol que me hace debatir con los forofos, amigos, con los cuales sigo la liga española en el bar.

Respecto al fútbol profesional, discrepo de las altas sumas que se pagan a algunos jugadores, y de lo que no se les paga a una amplia mayoría. Discrepo de los favores que les hacen los árbitros a los equipos grandes. No me gustan los jugadores con tatuajes, no me gustan sus declaraciones chulas. Me gustan los clubes que trabajan con su cantera y la aprovechan. En fin, me gustan y disgustan muchos aspectos del fútbol, pero cuando estoy pegado al televisor o en un estadio, me olvido de todo y empiezo de nuevo.

Me quedo con el arte que despliegan jugadores de la talla de Messi, Xavi, Iniesta, Cristiano. Y sobre todo los míos, que acompañaron mi vida: Leonel Sánchez, Pelé, Maradona... Hay más, pero mi modesta introducción no se debe quedar en una lista de nombres. Debería ser algo más. Debería adornarla, añadirle más poesía, porque el fútbol es poesía, el gol es un verso, el balón es la tierra que va rodando por el universo en busca de otros espacios, otros lugares, donde disfrutar, vivir la magia, la pasión por el fútbol.

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
JUGADORES	13
- Mientras cae la nieve	13
- El poeta de la zurda	19
- El francotirador	26
- El padre	32
ENTRENADORES	37
- Hijo único	38
- Fair Play	41
- Naranjas	44
- El filósofo	49
FOROFOS	53
- Desde Lima con amor	53
- El colchonero	55
- Tren al sur	59
LOS ÁRBITROS	73
- Partido con recibimiento	74
- El olvidadizo	78
COSAS RARAS	81
- El arquero que selló sus labios	81
- Cuestión de mujeres	86
- Estado de ánimo	88
- El doctor y yo	91

GOLES... GOLES... GOLES...	95
- Después de la lluvia	96
- Imitando a Maradona	100
COPAS	103
PALABRAS FINALES	111